

Geaninni Ruiz Ulloa

Nuevos espacios de escritura centroamericana: una lectura de *La visita* de David N. Ruiz Puga

Universidad de Costa Rica

gru_11@hotmail.com

Introducción

Un pueblo olvidado en el tiempo, una comunidad llena de colores y sabores, una tierra de nadie y de todos; así es Benque del Viejo, un espacio que a través de la ficción invita a quienes lo visitan a conocer la diversidad que envuelve este particular territorio beliceño ubicado al norte de Belize City (capital) y que colinda con la frontera de Guatemala. Dicho espacio físico es un hilo conductor dentro de la obra de David N. Ruiz Puga, quien propone una estética ligada al rescate y la búsqueda de la oralidad que pretende demostrar la convivencia de otras tradiciones culturales. Asimismo, una lectura minuciosa sobre *La visita* nos permite reflexionar sobre la forma en qué nos acercamos a la literatura beliceña y su relación tan compleja con Centroamérica.

Por antonomasia, Centroamérica como término histórico se ha referido a las naciones de Guatemala, Honduras, Salvador, Nicaragua y Costa Rica. Tal asociación se afianzó tanto en la colonia y todavía más con la fallida Federación Centroamericana, volviéndose casi restrictiva a estas cinco naciones. Por tanto, excluyente de las islas del Caribe y de otros territorios como Panamá y Belice que han tenido procesos de independencia posteriores a los de estas cinco repúblicas. En ese sentido, es difícil hablar de Belice como nación centroamericana, ya que su entrada formal a la región fue en 1981 cuando obtiene la independencia de la Corona Inglesa. No

obstante, su incorporación a la región se ha concentrado principalmente en aspectos de mercado común y política, dejando todavía pendiente el aspecto de integración cultural.

A pesar de diferencias en la historia nacional tanto de Belice como las cinco repúblicas mencionadas con anterioridad han experimentado fenómenos que trascienden las fronteras y que plantean nuevas dinámicas sociales como migraciones, dependencia económica, nuevos procesos de colonización y otros más que apuntan a vasos comunicantes dentro de la región misma.

¿Hay literatura en Belice?

La ausencia de Belice en los principales estudios historiográficos de la región centroamericana es un síntoma del aislamiento de la producción literaria beliceña y que además, evidencia un no reconocimiento como espacio de escritura literaria. En ese sentido, Alexandra Ortiz apunta:

Belice representa no solo la compleja realidad de múltiples actores. Belice representa no solo el cruce entre el colonialismo británico, el colonialismo español y la confrontación de poblaciones criollas, sino también entre los diferentes países centroamericanos y las poblaciones indígenas, por mencionar algunos de los muchos factores. (125).

La estudiosa propone dos maneras para abordar la complejidad de Belice a partir de una doble mirada: la idea de un Belice desde el mar y la de un Belice mirado desde tierra firme. En ambas ideas resalta la complejidad de situar Belice como otro espacio literario centroamericano importante.

En los libros de historiografía y antologías sobre Centroamérica, Belice es un signo de interrogación; el idioma representa otra barrera en la integración de Belice en estudios de carácter regional, pues la mayoría de la literatura se escribe en inglés. No obstante, existen otras manifestaciones literarias que poco a poco han ido visualizándose y que demuestran la riqueza cultural a la que ha sido expuesta el país. A propósito de lo anterior, Víctor Hugo Durán menciona:

No cabe duda de que la literatura de Belice actualmente está en las garras de un proceso dinámico de metamorfosis en cuanto al contenido y enfoque literario, como también en su apego universal y gran atracción literaria. Esta literatura beliceña se expresa, contemporáneamente, por medio de varios géneros tradicionales comunes a la literatura canónica y por medio de muchos de los culturalmente ricos idiomas y dialectos que son endémicos al lenguaje hablado y escrito de este país. La literatura actualizada de Belice logra su propósito de articular las ambiciones, las esperanzas, las frustraciones, los deseos, los sueños y las mitologías de la gente de este pequeño país centroamericano. También logra reflejar los frustrantes intentos de la población de entender su tortuoso pasado histórico, de descifrar su identidad polifacética y, al entender quiénes son, de enorgullecerse de su multifacética herencia histórica, cultural, étnica y social. (110).

La tradición literaria y artística de Belice es representada por grupos culturales tan diferenciados que no se puede hablar de *una* cultura, sino de *muchas*; hay presencia de población garífuna, mestiza, negra e indígena. David N. Ruiz Puga hace un recorrido histórico-literario de Belice y enumera tres momentos importantes en el desarrollo de su literatura: la colonización inglesa en donde predominó la escritura de crónicas, libros de viajes y documentos de carácter geográfico y económico sobre Belice escritos en su mayoría en inglés; la época pre-independencia en donde aparecen textos de carácter poético que buscan ensalzar el patriotismo; y la época, pos-independencia en la que empieza a haber una preocupación por visibilizar otras voces y culturas en el proceso de construcción de una identidad nacional multiétnica (ver Ruiz Puga, “Panorama”).

Estudiar literatura beliceña en español es acercarse *a la periferia de la periferia*, pues los autores que se conocen son sumamente escasos. En este caso, David Puga Ruiz y su obra, representan la diversidad de un país que nos tiene mucho que contar. En su producción se encuentran los libros: *Old Benque: Erase una vez* (1990), *Got seif de Cuin* (1995) y *La visita* (2000). En relación con la preferencia del autor por el cuento, Ruiz Puga afirma:

[E]l cuento beliceño ha sido más representativo de la cultura diversa y dinámica de Belice y se ha inclinado hacia temas rurales. Ha conseguido integrar la cultura y su folklore –anécdotas, dichos, leyendas,

bailes, cantos, remedios caseros– expresiones culturales que durante la época colonial se relacionaban con la clase baja. (“Panorama” s.p.).

En ese sentido, el cuento se entiende como un género que rescata la tradición oral y que busca representar en una primera instancia la naturaleza de los habitantes del pueblo.

¿Retorno al costumbrismo?

El cuentario *La visita* es un texto compuesto de siete cuentos que tiene como hilo conductor la comunidad de Benque Viejo del Carmen. En la contraportada del libro, se menciona que los cuentos están inspirados en el pueblo donde creció el autor, el cual es presentado como “un lugar lleno de mitos e historias que él se encarga de perpetuar con la escritura”, en donde predomina “el misticismo y la superstición”. A pesar de que el costumbrismo ya dejó de utilizarse como estética predominante dentro de la producción centroamericana actual, en este cuentario, tenemos un uso parcial de formas que recuerdan al costumbrismo, pues nos narran la cotidianidad de la comunidad y a su vez, los vicios y las problemáticas que experimenta. En ese sentido, esta lectura enfatiza dos temáticas importantes que sirven de hilos conductores dentro de los cuentos: la heterogeneidad cultural y el espacio de Benque Viejo como uno de tránsito.

Heterogeneidad cultural

Benque Viejo es un pueblo fronterizo bastante particular; al contrario de la capital beliceña se habla español entre sus habitantes. Asimismo, es una comunidad que sirve de paso entre Guatemala y México, por lo que es constante la presencia de viajeros que visitan al pueblo o que, de vez en cuando, también deciden quedarse, provocando una convivencia de costumbres y tradiciones de distintas procedencias. En esta pequeña extensión de territorio se encuentran

presentes tantos descendientes de indígenas, mestizos, mulatos y blancos; un crisol de culturas como lo han afirmado otros teóricos sobre la región centroamericana.

La presencia de tradiciones indígenas se encuentra muy viva en la comunidad, tanto en las prácticas diarias como en la comida y el léxico, por ejemplo: “Y va a haber bastante *xpelón* pa’ los bollos ... la pobre de la Eugenia siempre hacia Finados, ¡a ella le encantaba el caldo de gallina!” (Ruiz Puga, *La visita* 42). También en el imaginario de los habitantes las creencias populares y leyendas son un componente importante, pues hay una identificación con el pueblo maya que vivía cerca del pueblo como antepasados de las familias benqueñas.

El cuento “La señal” trata sobre el parto de una joven llamada Dominga Guzmán que el día de su alumbramiento coincide con un eclipse solar. Según una tradición de los antepasados indígenas, dicho día correspondería al nacimiento de un *grande*, un ser sobrenatural que posee poderes especiales de curación y es un enviado de los dioses. No obstante, los primeros pobladores de Benque lo rechazaron. La profecía anuncia su regreso y para ser reconocido el niño deberá nacer con un velo en el rostro y tres dientes. La madre de Dominga –doña Petra– se encuentra muy preocupada por el nacimiento de su futuro nieto el mismo día en que se produce el eclipse. La partera intenta calmarla, pero cuando doña Petra mira que el bebé tiene un velo en su rostro, sale corriendo por las calles de la comunidad. Mientras tanto, la partera corta el cordón umbilical y socorre a Dominga, a quién “la par” le ha salido simultáneamente. El asombro de la partera confirma la condición sobrenatural que envuelve a la criatura, pues ya no será un don nadie como lo apuntaba el abandono que había hecho la figura paterna sobre el niño:

–¿Te ha salido la par así por así?– Dominga no contestó. La vieja se quedó boquiabierta; nunca en su vida había presenciado un caso en donde la parida expulsara la placenta sin que la comadrana le diera “los bajos”. –¡No cabe duda que las estrellas bailan esta noche!– pensó contemplando el rostro cansado de la joven. Alzó el niño en dirección de ella y murmuró. –No temas Dominga ¡este no será un cualquiera!– (Ruiz Puga, *La visita* 117).

Además, es interesante como se crea un ambiente de tensión en el momento del eclipse debido al toque de los tambores que se acompañan al fenómeno:

Doña Petra se arrinconó a una esquina del cuarto cubriéndose los oídos con las manos. El ruido estruendoso de los tambores, hechos con troncos de mango y piel de venado, le golpeaban las entrañas. (Ruiz Puga, *La visita* 116).

Las supersticiones y creencias son formas de conocimiento que acompañan la realidad de los personajes de Benque Viejo, pues la presencia de un pensamiento científico no se ha hecho presente dentro de la comunidad por su misma condición de aislamiento en relación con la capital. De hecho, el parto mismo se realiza de manera tradicional y sin la supervisión de un médico. El cuento nos coloca en la situación de alumbramiento de Dominga pero también hay menciones por parte del narrador a las problemáticas y condiciones sociales que envuelven los personajes, por ejemplo, Dominga es una madre soltera.

En el cuento “El velorio” se narra la muerte repentina de don Nacho, un adulto mayor de la comunidad de Benque Viejo; de los asistentes conocemos sus pensamientos y cada uno intenta explicar la muerte de don Nacho, quien además se encuentra en el velorio e intenta comunicarse con las personas pero nadie parece percatarse de su existencia. En el cuento, don Nacho se presenta como un espíritu que ignora que se encuentra muerto, sino hasta el final cuando sus familiares y amigos abren la caja para darle el último adiós. El día del velorio coincide con la celebración religiosa del día de los Finados en donde la comunidad recuerda y honra a sus muertos. Según doña Chana:

Dentro de unos días todos van a andar como locos buscando maíz negro y el *xpelón* ¡Buena fecha la de don Nacho, va a aprovechar del *x'pashá!* ¿Será verdad el cuento ese de las ánimas? La Tomasa siempre me sale con la Biblia; el muerto ya no vuelve, dice ella. ¡Quién sabe! Solamente vienen a consumir el olor de la comida caliente y a gozar del sufragio de las oraciones, así dicen. (Ruiz Puga, *La visita* 43-44).

Asimismo, otros personajes de “El velorio” se refieren a historias de muertos que reviven momentáneamente y en donde los espíritus se manifiestan mientras se efectuaban las oraciones y plegarias por las almas de los difuntos.

Coexisten distintos imaginarios dentro de la comunidad, por ejemplo, lo español se hace presente a través de la religión católica que ocupa un lugar muy importante para los pobladores. Por ejemplo, en la mayoría de los cuentos se sitúan en una fecha o celebración de corte religioso; además, en algunos de ellos, los curas tienen una importancia como figuras de autoridad moral. De hecho, es común la mención de los personajes del cuentario a la iglesia. Las distintas raíces de la comunidad de Benque del Viejo permiten señalar la riqueza cultural que envuelve una región tan pequeña como resulta el pueblo.

También hay presencia de población afrodescendiente y que habla inglés, la cual aunque es minoría ostenta los puestos de autoridad. Por ejemplo, el policía que persigue a Magdaleno Murríos:

Muy de repente, apartaron la tira de tela y apareció el rostro basto del oficial Barnett, cuyos dientes brillaban en la oscuridad. El cura dio un grito de sobresalto.

—¡Padre! *I'm so sorry ... but what are you doing here alone at this hour?* (Ruiz Puga, *La visita* 35).

Además, la escuela en Benque Viejo dicta las clases en inglés, lo cual permite observar la imposición cultural del idioma como una forma de comunicarse con la capital del país y conservar una herencia cultural de Belice como antigua colonia inglesa: “La escuela Católica Romana de San José contaba con varios alumnos de Fallabón, quienes cruzaban la frontera diariamente con el propósito de recibir una educación en inglés.” (Ruiz Puga, *La visita* 96).

Lo fantástico está presente en la mayoría de cuentos. Por ejemplo, los cuentos “La confesión” como “La visita” poseen un personaje con características fantásticas. Por un lado, Magdaleno Murríos, fugitivo de la ley y defensor de los derechos de los trabajadores, es conocido también por el poder de transformarse en árbol cuando la policía lo acorrala. Además, dicen que es hechicero, a lo que Murríos contesta que le hace el mal a quienes lo merecen. Por otro lado, el

matrimonio de ancianos de “La visita” termina su visita en la iglesia, volando por la cúpula de la iglesia. Aparentemente, figuran como fantasmas (o espíritus) pues nadie en el cuento parece notar su existencia.

Espacio de tránsito

El pueblo de Benque Viejo no ofrece posibilidades de mejora económica. No hay empleo, ni fuentes de trabajo, debido a que posee una economía de supervivencia. Así lo afirma Marcianita en su nota de despedida: “Me fui a Los Ángeles a hacer algo de dinero. Conseguí visa múltiple. En este pueblo ya no hay vida. Todos siguen hablando del cometa; que nos viene el fin del mundo. Volveré luego.” (Ruiz Puga, *La visita* 12). Este fenómeno de movilización social no es exclusivo de Benque del Viejo, sino que es una realidad compartida por los demás países centroamericanos. Generalmente, Estados Unidos es el país de preferencia para las migraciones centroamericanas, el famoso sueño americano se convierte en la esperanza de muchas familias. En el cuento, la partida de Marcianita produce que sus padres, dos adultos mayores, queden abandonados en el pueblo pues tampoco tienen los medios para subsistir.

En el cuento “Guerra y rumores de guerra”, la incertidumbre de un ataque militar por parte de Guatemala provoca un desplazamiento interno de la población civil que vive cerca de la frontera, la cual no quiere involucrarse en el enfrentamiento bélico: “Como mi tía, llegaban muchos de Fallabón. Cada día cruzaban la frontera para llegar al pueblo a comprar azúcar por arrobas.” (Ruiz Puga, *La visita* 97). La amenaza de la invasión se entiende como un intento de recuperar de nuevo el territorio de Benque del Viejo al dominio guatemalteco. Sin embargo, a pesar de que el ejército se prepara para el ataque y la tensión del peligro aumenta, por fortuna de los habitantes, la incursión no se realiza. No obstante, existen consecuencias en el aparente intento de ataque, pues muchos pobladores vendieron sus casas y posesiones:

Los días siguientes trajeron al pueblo mucha conmoción. Un ambiente de inseguridad reinaba en todos los hogares donde estaban pequeños y grandes atareados, empacando sus pertenencias en valijas enpolvadas y

cajas de leche condensada. Mientras algunos abrían de par en par las puertas de sus gallineros para darle libertad incondicional al gallo y las gallinas, otros salían a rematar los cochinos a cinco centavos la libra. Se vendían los terrenos a precios de ganga sin importar ya las herencias y reliquias de los antepasados. (Ruiz Puga, *La visita* 103).

¿Para concluir?

Acercarnos a la literatura beliceña es una otra forma de descubrirnos como centroamericanos, porque más allá de las fronteras, la literatura es el medio para dejar atrás un pasado lleno de ausencia y exclusión. Tanto los imaginarios centroamericanos como sus sociedades se encuentran en constante cambio; Benque del Viejo como una metonimia de Belice representa, en una primera escala, la complejidad y riqueza cultural que envuelve el país.

La riqueza de muchas referencias textuales sobre comida, rituales y léxico no logran ser totalmente comprendidas en un primer plano como lectora, ya que al no estar familiarizada por completo dentro del contexto cultural, la interpretación es sumamente limitada. En ese sentido, espero haber presentado el cuentario de manera que invite a futuras lecturas y estudios que profundicen en la literatura beliceña.

Los cuentos no describen la realidad de manera idealizada, ni tampoco utilizan sentencias moralistas que durante mucho tiempo acompañaron buena parte del costumbrismo literario. Más bien, por medio de estas aparentes situaciones cotidianas se manifiestan problemas sociales que secundan la trama de los cuentos. Por ejemplo: el abandono hacia los adultos mayores, la discriminación racial, la falta de oportunidades laborales, el atraso en el desarrollo de la comunidad, entre otros temas.

La visita se aleja por completo de distintas tendencias que podrían encasillar la literatura centroamericana contemporánea como de posguerra o literatura testimonial, las cuales como etiquetas son insuficientes para caracterizar las distintas propuestas literarias que se escriben en la actualidad.

Bibliografía

Durán Manuel, Víctor. “Los mayas, criollos, garífunas y mestizos de Belice: una muestra literaria”. *Cuadernos de Literatura* 30 (2011): 108-137.

Ette, Ottmar, ed. *El Caribe como paradigma. Convivencias y coincidencias históricas, culturales y estéticas. Un simposio transareal*. Potsdamer inter- und transkulturelle Texte (POINTE), Band 2. Berlin: edition tranvía, Verlag Walter Frey, 2012.

Mackenbach, Werner, ed. *Intersecciones y transgresiones: Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica. Hacia una historia de las literaturas centroamericanas – I*. Guatemala: F&G Editores, 2008.

Ortiz Wallner, Alexandra. “La presencia de una ausencia: el caso de Belice”. *Caribbean(s) on the Move / Archipiélagos literarios del Caribe*. Ed. Ottmar Ette. Frankfurt am Main, Berlin, Bern, Bruxelles, New York, Oxford, Wien: Peter Lang, 2008. 121-130.

Ruiz Puga, David. “Panorama del texto literario en Belice, de tiempos coloniales a tiempos post-coloniales”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 1 (2002). <http://istmo.denison.edu/n01/articulos/panorama.html>.

Ruiz Puga, David. *La visita*. México: Ediciones Pleamar, 2000.